



ENTRE NOSOTROS

Iglesia de San Pablo - Valladolid

OBEDECER A DIOS

ANTES QUE A LOS HOMBRES

DOMINGO TERCERO DE PASCUA

1 DE MAYO



En la Eucaristía de este domingo vamos a ver el crecimiento imparable de la Iglesia. Percibimos los frutos de tener **fe y no miedo**: los apóstoles ya predicán sin temor; es más, se atreven a contestar a la misma autoridad que condenó a Jesús. Algo novedoso ha llegado a sus vidas. Todo ha cambiado, todo es diferente. Sus ojos ya reconocen a Cristo. Todo es nuevo, todo es apasionante. Para todo creyente es una llamada a examinar nuestra propia condición de testigos del Resucitado.

Las fiestas de Pascua hacen de nosotros cristianos renovados. Recuperamos el atractivo inicial por el seguimiento de Jesús. Mucho más que el atractivo, recuperamos el primer encuentro, cuando Jesús entró en nuestra vida. Hoy escuchamos de nuevo, en el evangelio: **“Sígueme”**.

Ambientación a las lecturas.

Primera lectura: Hechos 5,27b-32.40b-41

La comunidad de Jerusalén va dando sus primeros pasos, sin desligarse del todo de las instituciones judías. La nueva fe que anuncian supone un paso decisivo, ya que los judíos ven en el crucificado un maldito conforme a la ley. Mientras que la predicación de aquellos hombres lo proclaman exaltado por Dios. El anuncio de Cristo Resucitado no es algo accidental o secundario, es central, nuclear irrenunciable en la vida cristiana.

Segunda lectura: Apocalipsis 5,11-14

En el Apocalipsis la imagen del cordero es muy interesante. Evoca la figura del Siervo de Yahvé que como manso cordero es conducido a la muerte. La historia de la humanidad se ilumina con la visión del Cordero degollado. Sólo él tiene la clave para romper los sellos del libro, esto es, para revelar el sentido profundo de los designios de Dios. El Cordero está en pie (Cristo resucitado) con señales de haber sido degollado (Cristo entregado). Los creyentes lo proclaman vencedor y se rinden a sus pies en señal de adoración.

Evangelio: Juan 21,1-19

En la orilla del lago de Tiberíades. Jesús está en la orilla, pero no es reconocido. El discípulo amado, Juan, reconoce a Jesús. Pedro, que había regresado a sus faenas y trabajaba sin obtener fruto, se lanza al agua cuando le dicen que es Jesús. Aún no ha llorado su pecado; sigue siendo el discípulo impetuoso. Jesús parte el pan, expresión sublime de la presencia viva de Jesús entre los suyos. Es una escena llena de símbolos. Siete discípulos (toda la Iglesia) no pescan nada (sin Jesús la Iglesia no puede nada); red que no se rompe (recibe a todos sin excepción). A las tres negaciones de Pedro le corresponden las tres preguntas de Jesús: “¿Me amas?” Pedro solo se atreve a decir: “te quiero”. Tras ese diálogo, derrumbe de Pedro, el abrazo de Jesús y de nuevo la misión. Se vuelve a empezar: “Sígueme”.

Hoy se celebra la Fiesta de San José Obrero

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que, de los hondos limos iniciales,

convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, Vigor, Origen, Meta
de los sonoros ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia. Vivir es este encuentro:
tú, por la luz, el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es desdecirte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra.

TIEMPO DE PASCUA EN SAN PABLO

Todos los jueves, al terminar la misa de 19,30 habrá **exposición
del Santísimo**